

No olvides las gafas de sol, ya sabes...en caso de after: *Esas semejanzas entre el After-Party y la narrativa ficcional de Aldous Huxley.*

César Lugo-Elías¹

Resumen

En la ciudad de Porto, en Portugal, el After-Hours parece haberse convertido en un fenómeno de características propias. Ir de *after* es pues, distinto a salir de noche no solo por el horario, sino en el tipo de música, la gente que asiste, la ropa que lleva y en la interacción que se vive al interior de la pista de baile entre los asistentes y la tecnología.

Y es precisamente ahí, en la pista de baile, donde se desarrolla el presente texto basado en observación participante dentro del Porto de Día, nombre ficticio de un After-Hours localizado a las orillas del río Douro en esta ciudad portuguesa.

El objetivo de este texto es ofrecer una descripción amena pero verídica que acerque al lector a los aspectos distintivos de la experiencia de ir de after. Al final se ofrece una analogía entre dicha experiencia y una escena de *A Brave New World* de Aldous Huxley. Dicha analogía se ofrece más como una viñeta y un guiño entre la etnografía y la ciencia ficción...o ficción científica.

Resumo:

Na cidade do Porto, no norte de Portugal, o *After-Hours* parece ter-se convertido num fenómeno de características próprias. Ir ao *after* é, pois, diferente de sair à noite, não apenas pelo horário, mas também pelo tipo de música, pelas pessoas, pela roupa e pela interação que se vive na pista de dança entre os participantes e a tecnologia.

E é precisamente aí, na pista de dança, onde se desenrola o presente texto baseado na observação participante dentro do Porto de Dia, nome fictício de um After-Hours localizado nas margens do rio Douro, nesta cidade portuguesa.

O objetivo deste texto é oferecer uma descrição amena mas verídica que aproxime o leitor dos aspetos distintivos da experiência de ir a uma *after*. No fim apresenta-se uma analogia entre esta experiência e uma cena de *A Brave New World* (*Admirável Mundo Novo*) de Aldous Huxley. Esta analogia apresenta-se como uma janela e um piscar de olhos entre a etnografia e a ciência ficção...ou ficção científica.

Abstract

In the city of Porto in Portugal, going to the *after* have become an event with its own characteristics. The after is distinctive not only because of the schedule, but also the music, the atmosphere, and the processes of negotiation and interaction occurred within the dance floor.

And precisely it's the dance floor the setting where the present description occurs. Based on participatory observation, the present text uses a narrative language to describe the experience inside the dance floor of the Porto de Día, the fictional name of a real After-Hours placed on the banks of the Douro river.

¹ M.A. en diseño interactivo e investigación. Doctorando en la Facultad de Bellas Artes, Universidade do Porto. Becario de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología de Portugal (FCT). contacto: c.lugoelias@gmail.com

Here, the darkness, the artificial lightning, the secrecy and the Techno music are not anymore the main characters of the party; here the protagonists are the sunglasses, the House music, and the views over the Douro river.

Finally, the text offers an small analogy between the experience if the *after* and one scene of Aldous Huxley, *A Brave New World*. This analogy tends to spark a dialog between the field of contemporary ethnographic narratives and the science fiction that in the past was considered futuristic and now can be seen and fictional science.

Keywords: after-party, dance floor, House music, Porto, Huxley

Palavras chave: after-hours, pista de dança, musica House, Porto, Huxley

Primera y única parte

Porto, Portugal.

Un domingo de Abril del 2016

El sol irradia un intenso calor creando una sofocante intimidad en la pista de baile. La intensa luz entra por las dos ventanas que flanquean la cabina del DJ y que ofrecen una vista espectacular al rio Douro. Es domingo y el interior de Porto de Día² está poblado por una pequeña pero entusiasta multitud bailando al ritmo del House: boom, boom, boom, boom ... dieciséis veces.

Cerca de ochenta personas, quince de ellas mujeres, se mueven rítmicamente distribuidas en la pista mientras encaran al DJ. Otros quince hombres simplemente están de pie alrededor de la pista recargados contra las paredes gris oscuro, ellos no danzan, solamente siguen la música meciendo sus cabezas de cuando en cuando.

Nadie se conforma con escuchar pasivamente, todo mundo quiere emitir su propio sonido: silbidos, carcajadas, tarareadas, incluso, algunos asistentes intentan tener pequeñas conversaciones que terminan por ser gritos que se cuelan entre las ondas de sonido que salen de los potentes altavoces del lugar. En fin, aquí nadie está en silencio.

² Nombre ficticio.

La pista de baile en el Porto de Día está en el segundo piso de un edificio al margen del río Douro³ en la ciudad de Porto⁴ en el norte de Portugal. Por su orientación hacia el sur, este sitio no sólo recibe un baño de sol durante toda la mañana, sino que ofrece una vista espectacular de la ribera. ¡Esto es un *After-Hours*! Un sitio que abre temprano en la madrugada cuando el resto ya ha cerrado y donde se puede continuar la marcha hasta pasado el medio día. Contrario a lo que se pudiera pensar, esto no es un sitio ilegal; aquí desde que pagas tu entrada se te da un recibo donde se marca la persona fiscal del lugar y los impuestos que se han pagado como el IVA. Se trata pues de un sitio semi-privado o semi-público, como según se le se quiera ver.

Es un domingo poco después del medio día, yo me quedo un poco al margen de la pista de baile y observo a los asistentes mientras escribo en el *smartphone* las notas en las cuales se basa el presente texto. Así, me doy cuenta de que todos usan ropa informal, todo mundo parece confortable con lo que lleva puesto: los chicos usan *t-shirts* y alguno que otro una camisa sin fajar; las chicas en su mayoría llevan pantalón tipo vaquero y blusa, algunas vestidos, pero nada realmente extravagante.

Todos lucen algo cansados pero motivados. A la mayoría se le nota un poco desaliñada y de cabellera opaca después de tantas horas de fiesta. La piel de sus rostros no parece radiante y fresca sino más bien terrosa y salina después de recorrer tantas pistas de baile durante la noche para finalmente ser expuesta al calor de este sitio, cuya temperatura va en aumento. La gente aquí debe tener unas 12 o 15 horas de fiesta detrás de sí.

De nuevo el ritmo de la música, boom, boom, boom, boom ... treinta y dos veces, las frases musicales se prolongan y tienen menos variaciones. El ritmo del baile se vuelve más repetitivo y se introduce un sonido que recuerda a un piano; instrumento que es emulado por el DJ quien parece que toca un instrumento imaginario con los dedos mientras escucha atento la música y observa la pista desde el otro lado de sus gafas de sol.

La luz entrando por las ventanas es muy brillante. Nada como esta luz de día para definir lo que es un *after* y lo distinto que es de un club nocturno. Muchas personas aquí usan gafas de sol, incluso más de la mitad de la pista las usa. ¿Eso quiere decir que todos ellos anticipaban que llegarían al Porto de Día incluso ayer en la noche antes de salir de casa?

Una imagen se me viene a la cabeza...imagino a todos estos individuos en casa hace unas quince horas mientras se preparaban para salir; imaginarlos saliendo de la ducha, escogiendo qué ponerse y arreglándose para salir mientras hacen los últimos arreglos con amigos vía *smartphone*. Y ahí justo antes de salir, una última vista al espejo

³ En castellano se le llama Duero a este río.

⁴ En castellano se llama a esta Ciudad *Oporto*, pero he preferido usar el nombre portugués dado que es así como los locales se identifican mejor, para algunos *Oporto* suena algo ofensivo.

mientras se recorren las manos por fuera de los bolsillos o dentro de sus bolsos, tanteando su contenido revisando que se lleve dinero, *smartphone*, llaves de la casa... todo listo para adentrarse en la obscuridad de la noche y ahí sobreviene ese pensamiento: ¡Ah sí! ¡Las gafas de sol...me las llevo por si acaso termino en el *after*!

El ritmo de este sitio me hace volver a la realidad, a la pista de danza. Otra vez, uno, dos, tres, cuatro, no importa si las frases de la música tienen ocho, dieciséis, treinta y dos o sólo cuatro tiempos...siempre serán múltiplos de cuatro. El ritmo musical está siempre presente en la atmósfera, de hecho está materialmente presente en la atmósfera dado que la música transita en forma de ondas de sonido en el espacio convirtiéndose en arquitectura. La música es el elemento espacial más importante, más importante aún que la luz o la temperatura...e indiscutiblemente la música es más placentera que el calor y ese intenso y casi sofocante olor a tabaco y algo de cánnabis.

La música no sólo se escucha, sino que se siente a través de las ondas de sonido que golpean el cuerpo y son el impulso para bailar. La piel funciona como un inmenso tímpano y el cerebro se vuelve inocuo a cualquier pensamiento que no tenga que ver con las sensaciones de placer, de estar ahí, de conversar, de socializar.

¿Si los que están aquí usando las gafas de sol las tenían porque sabían que iban a venir al *after*, tomaron otras previsiones? Seguramente el calzado no es accidental, todo mundo usa zapatos deportivos, alguna chica usa tacones o calzado más formal, pero son las excepciones y es que un calzado confortable se convierte en el requisito tácito para ir de fiesta hasta estas horas del día, más aún que cualquier droga.

En el *after* la mayoría de los asistentes son varones, algunos –como yo– son gay; las edades son notoriamente variadas, pero el rango comienza a los veintiséis –que es la edad del miembro más joven de mi grupo– y terminará hasta los cuarenta y nueve, como la pareja de un amigo que hoy nos acompaña. El promedio debe estar entre el final de los veinte y la primera mitad de los treinta. Esto basado en la apariencia de las personas y en el hecho de que seguir de fiesta por tantas horas requiere dinero, y en los inicios de los veinte no se tiene para salir en la noche y seguir pagando entradas y bebidas hasta pasado el medio día.

¿Pero, qué hace toda esta gente aquí? Quiero decir, por qué estamos aquí. ¿Que acaso salir a cenar, después por unos tragos y terminar en algún club escuchando techno hasta la madrugada no es suficiente? ¿Es el eventual consumo de alcohol y éxtasis lo que motiva a las personas durante toda la noche? ¿Qué tiene de especial venir al *after*, es esto aún un evento social, de entretenimiento y *diversión*?

Y cabe hacerme la misma pregunta: ¿Qué me motiva a permanecer en el *after*?

A eso respondería que la música es lo que me motiva, es un House que no recuerdo haber escuchado en ningún otro sitio, aunque a veces oscila hacia el Techno transitando

por el Deep y el Tech-House. También por la intimidad que se tiene aquí con el DJ, tanto la luz de día como la cabina situada al nivel de la pista me permiten ver cómo trabaja, algo a lo que no tengo acceso en otros clubs. También me gusta el hecho de que es un sitio mixto en edades, perfil étnico y género. Encuentro francamente refrescante bailar entre heterosexuales.

Al ser el Porto de Día el único sitio abierto a esta temprana hora del día, los distintos grupos noctámbulos –los que escuchan hip-hop, reggae, trance, techno y hasta música mainstream– se reúnen en la pista de este lugar a negociar el uso del espacio. Que placer el quitarse la etiqueta nocturna a cambio de la libertad y el desenfado del *after*. Pero no nos confundamos, que este sitio tiene políticas de puerta y se trata de un espacio con sus propios códigos de acceso y comportamiento.

Y como diseñador, qué puedo encontrar de interés al estar aquí. ¿Es la disposición espacial, la ropa, el calzado, las gafas de sol, los objetos? Piensa más allá de los objetos César ¿Que están haciendo estos objetos? ¿Qué *hacen* los zapatos?

¡Bailan!

La gente baila, camina, socializa, interactúa, conversa acerca de mil y una cosas, conocen personas nuevas y encuentran otras que ya les eran conocidas. Muestran su gusto por la música, explayan su personalidad en la forma en que bailan o la posición que usan para estar alrededor de la pista. Narrativas y diálogos que existen por primera vez y que no existirán jamás nuevamente.

¿Y si todos estos objetos del *after* fueran elementos descritos en el pasado como parte de una narrativa futurista? ¿Existió alguien que los imaginó con anterioridad?

La música electrónica, que en este caso es la que oscila entre los polos del House y el Techno, está hecha de impulsos electrónicos, *beats*, que contienen sonido sintetizado a diferentes frecuencias y que a su vez han sido reordenadas formando patrones musicales distintivos. Los DJs llaman *tracks* o pistas a estas porciones de música, no las llaman canciones por que eso sería reconocerlas como terminadas, como enteras, completas y en realidad, los *tracks* son sólo pedazos, trozos, materia prima a espera de ser recortadas, mezcladas, modificadas y formar lo que se llama *set* y que dura múltiples horas ininterrumpidas.

Estos impulsos electrónicos pasan por la mente del DJ, quien los selecciona, los equaliza, los sincroniza y los transmite por voltaje a través del sistema de sonido como ondas sonoras expansivas dentro del espacio llamado pista de baile. Y es ahí donde yo y todos aquí los percibimos y los admitimos en nuestros cuerpos. Es decir, incorporamos los *beats* y los transformamos en movimientos como bailar o simplemente mecer la cabeza. También los convertimos en ideas e imágenes mentales, como el *piano de aire* que el DJ emulaba tocar con sus dedos.

En sí, nos convertimos en una especie de impresora 3D que recibe *beats* electrónicos de información y la traduce en movimiento. Pensando en tecnología, el *after* está lleno de ella, el sistema de sonido, la tornamesa, los lectores de CD-MP3. Si pensaba que la pista de baile era un espacio social, la dimensión tecnológica de este espacio no debería ser menospreciada.

Con estas ideas poblando mi cabeza, mi atención regresó a la pista de baile, otra vez, uno, dos, tres, cuatro...de nuevo ese ritmo *four-to-floor*. Mis amigos y yo decidimos que ha sido suficiente y salimos del Porto de Dia cerca de las 2:30 pm.

Una vez en casa y después de tomar una larga ducha, me dediqué a reconstruir esta experiencia que ahora escribo basado en mis notas de campo guardadas en el *smartphone*...entonces la obra de Aldous Huxley, *Un Mundo Feliz*⁵, vino a mi mente; estaba ahí, en la segunda parte del capítulo cinco, aquella escena en que Bernard atiende el servicio solidario, una ceremonia que recuerda los servicios religiosos de la tradición Cristiana y que tienen lugar en la *Fordson Community Signery*, esa especie de centro de eventos descrito tan monumental como una catedral.

(...)

The great auditorium for Ford's Day celebrations and other massed Community Sings was at the bottom of the building. Above it, a hundred to each floor, were the seven thousand rooms used by Solidarity Groups for their fortnight services. Bernard dropped down to floor thirty-three, hurried along the corridor, stood hesitating for a moment outside Room 3210, then, having wound himself up, opened the door and walked in.

Thank Ford! he was not the last. (...)

(...)

The President stood up, made the sign of the T and, switching on the synthetic music, let loose the soft indefatigable beating of drums and a choir of instruments—near-wind and super-string—that plangently repeated and repeated the brief and unescapably haunting melody of the first Solidarity Hymn. Again, again—and it was not the ear that heard the pulsing rhythm, it was the midriff; the

⁵ HUXLEY, Aldous. **The Brave New World**. 20 Ed. New York, NY, Harper Collins Publishers, 1932, pp. 78-81.

wail and clang of those recurring harmonies haunted, not the mind, but the yearning bowels of compassion.

(...) The service had begun.

The dedicated soma tablets were placed in the centre of the table. The loving cup of strawberry ice-cream soma was passed from hand to hand and, with the formula, "I drink to my annihilation," twelve times quaffed. Then to the accompaniment of the synthetic orchestra the First Solidarity Hymn was sung. (Huxley, 1932, p. 78-81).

Esa escena de la literatura parece tan análoga de tantos elementos presentes en aquel domingo en el Porto de Día: la atmósfera llena de luz *–flood-lighted–*; el sentido de comunión de la ceremonia dirigida por un presidente *–figura similar a un DJ–* haciendo el signo de la *T... T* de tecnología y de techno; la presencia de lo que Huxley llama música *–sintética–* con su infatigable golpeteo de percusiones que no se perciben con el oído sino que golpean el plexo *–midriff–*; y finalmente el consumo colectivo de *soma*⁶, esa suerte de droga que ayudaba a los personajes de Huxley a lograr la comunión colectiva a través de la aniquilación del "yo".

¿Acaso fue aquella experiencia en el Porto de Día nada más que una manifestación del futuro que Huxley describió en 1932?

NOTA BIOGRÁFICA

César Lugo-Elías

Investigador doctoral en Diseño en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Oporto, Portugal. Su trabajo doctoral explora al Diseño como disciplina mediadora en la experiencia tecnológica ocurrida en la pista de baile, atendiendo a las estrategias usadas por el DJ durante su performance en la escena del After-Party.

⁶ En mi interpretación el *soma* supone ser una droga con efectos similares al MDMA (3,4-metilendioximetanfetamina) conocido como éxtasis, una droga consumida comúnmente en la escena de la música electrónica.

César obtuvo el grado de Master of Arts (2015) y de Bachelor of Arts (2012) en áreas de diseño de objeto y diseño de interacción en la Universidad de Ciencias y Artes Aplicadas (HAWK) en Hildesheim Alemania; ha colaborado con agencias de diseño en Alemania y Hungría, en este último país vivió durante un periodo de tiempo en el 2012.

Antes de dedicarse al Diseño, César obtuvo una Licenciatura en Conservación de Patrimonio Cultural en el año 2008 y trabajó como Conservador de material etnográfico para instituciones en México, Instituto Nacional de Antropología e Historia; y Estados Unidos, Museo Nacional del Indígena Americano.

Su investigación doctoral es financiada por la Fundación para la Ciencia y la Tecnología (FCT) de Portugal. Ha sido becario de la Andrew Mellon Foundation en Washington D.C. y del Servicio Académico Exterior Alemán (DAAD). César fue nominado al German Design Preis en el año 2015 en la categoría *Newcomer* por el German Design Council. Fue miembro de la Sociedad Alemana de Teoría e Investigación en Diseño (DGTF) hasta el año 2013.

Como investigador doctoral ha participado en conferencias principalmente dentro de Portugal, como ponente y como organizador, incluyendo el foro doctoral UD'17 y la conferencia KISMIF (Keep it Simple Make it Fast) ambos en Oporto. Es frecuente orador invitado en la Licenciatura en Diseño de Comunicación en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Porto, donde se especializa en impartir metodologías de investigación y creación a estudiantes del primer año.

Actualmente, César se encuentra realizando una estadía en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, organizando talleres y pláticas acerca de su trabajo doctoral, siendo invitado de la Coordinación Académica en Arte de dicha Universidad. También, parte de su trabajo artístico forma parte de una exhibición colectiva organizada por el Museo de Arte Contemporáneo de dicha Ciudad, institución donde ha impartido además una conferencia magistral a inicios de este año 2019.